

HISTORIA DEL
TERRORISMO YIHADISTA:
DE AL QAEDA AL DAESH

Temas de Historia Contemporánea
Coordinadora: PILAR TOBOSO SÁNCHEZ



Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los

derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs. Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

HISTORIA DEL TERRORISMO YIHADISTA: DE AL QAEDA AL DAESH

Juan Avilés Farré



Consulte nuestra página web: **www.sintesis.com**
En ella encontrará el catálogo completo y comentado

© Juan Avilés Farré

© EDITORIAL SÍNTESIS, S. A.
Vallehermoso, 34. 28015 Madrid
Teléfono: 91 593 20 98
www.sintesis.com

ISBN: 978-84-9171-057-8
Depósito Legal: M-25.589-2017

Impreso en España - Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo las sanciones penales y el resarcimiento civil previstos en las leyes, reproducir, registrar o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente, por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o por cualquier otro, sin la autorización previa por escrito de Editorial Síntesis, S. A.

ÍNDICE

1.	CONCEPTOS E INTERPRETACIONES	11
1.1.	<i>Metodología histórica</i>	12
1.1.1.	El objeto de estudio	13
1.1.2.	La definición de los conceptos	13
1.1.3.	El análisis de la documentación relevante	13
1.1.4.	La cuantificación	14
1.1.5.	La interpretación causal	14
1.2.	<i>Conceptos básicos</i>	15
1.2.1.	Terrorismo	16
1.2.2.	Islamismo y salafismo	18
1.2.3.	Yihadismo	21
1.2.4.	La resistencia musulmana al islamismo y al yihadismo	21
1.3.	<i>Las interpretaciones del yihadismo</i>	22
1.3.1.	Pobreza y opresión	23
1.3.2.	El imperialismo occidental	25
1.3.3.	Tradición musulmana y choque de civilizaciones	27
1.3.4.	Discurso del odio y ambiente social	28
2.	EL DISCURSO YIHADISTA	31
2.1.	<i>La yihad como obligación individual: de Qutb a Azzam</i>	32
2.1.1.	Sayyid Qutb y el retorno de la yihad	32
2.1.2.	Abd al Salam Faraj y el deber de la yihad	37
2.1.3.	Abdullah Azzam y la yihad en Afganistán	39
2.2.	<i>Arabia Saudí y el islamismo radical</i>	42
2.2.1.	El wahabismo y la Casa de Saud	42
2.2.2.	La influencia saudí y la expansión del islamismo	44
2.3.	<i>El discurso islamista sobre la mujer</i>	45

3.	DE LA GUERRA DE LOS SEIS DÍAS A LA GUERRA CIVIL ARGELINA	49
3.1.	<i>Nacionalismo e islamismo en la resistencia palestina</i>	51
3.1.1.	El nacionalismo laico de la OLP	52
3.1.2.	El islamismo palestino: Hamas	53
3.2.	<i>La revolución iraní de 1979</i>	54
3.3.	<i>La guerra de Afganistán, 1979-1982</i>	55
3.4.	<i>El yihadismo en Egipto</i>	58
3.4.1.	El ascenso del islamismo y el asesinato de Sadat	58
3.4.2.	El yihadismo egipcio en los años noventa	59
3.5.	<i>La guerra civil argelina</i>	61
3.5.1.	El ascenso del Frente Islámico de Salvación	61
3.5.2.	La insurrección yihadista de los años noventa	63
4.	LOS ORÍGENES DE AL QAEDA	65
4.1.	<i>Osama bin Laden y la yihad afgana</i>	65
4.1.1.	Un millonario saudí	65
4.1.2.	La yihad afgana y la supuesta conexión con la CIA	67
4.2.	<i>Los primeros pasos de Al Qaeda</i>	70
4.2.1.	La fundación	70
4.2.2.	Al Qaeda en Sudán	72
4.3.	<i>La estrategia de Al Qaeda</i>	74
4.3.1.	¿Nihilismo destructivo o fanatismo religioso?	74
4.3.2.	La yihad contra Estados Unidos	75
4.3.3.	Al Qaeda en Afganistán	78
4.3.4.	Los atentados contra las embajadas de 1998	80
5.	LOS ATENTADOS DEL 11-S	83
5.1.	<i>Estados Unidos frente a la amenaza de Al Qaeda</i>	83
5.2.	<i>Los atentados y las víctimas</i>	87
5.3.	<i>La preparación de los atentados</i>	88
5.4.	<i>El propósito de Al Qaeda</i>	90
6.	LA RESPUESTA DE ESTADOS UNIDOS: LAS GUERRAS DEL 11-S	95
6.1.	<i>La guerra contra el terror y la persistencia de Al Qaeda</i>	95
6.1.1.	La “guerra contra el terror”	96
6.1.2.	Al Qaeda y la caída de los talibanes	97
6.1.3.	Propaganda y atentados	99

6.2. <i>La guerra de Afganistán</i>	102
6.2.1. La intervención internacional y la caída del régimen talibán	102
6.2.2. La nueva insurgencia talibán.....	103
6.2.3. Hacia la retirada de las fuerzas internacionales ..	105
6.3. <i>La guerra en Irak</i>	105
6.3.1. Sadam Huseín y las guerras del Golfo.....	106
6.3.2. La invasión de Irak en 2003	108
6.3.3. La insurgencia	110
6.3.4. El despertar, la oleada y la retirada.....	113
7. LOS ATENTADOS DE MADRID Y LA RED YIHADISTA GLOBAL	117
7.1. <i>El terrorismo medio-oriental en Europa desde 1968</i>	118
7.2. <i>La conexión marroquí: los atentados de Casablanca</i>	120
7.3. <i>Los atentados del 11 de marzo de 2004</i>	121
7.3.1. La implantación inicial de Al Qaeda en España ..	121
7.3.2. Al Qaeda, el 11-M y la guerra de Irak	122
7.3.3. Las conexiones internacionales de los terroristas del 11-M	126
7.4. <i>Terrorismo y teorías de la conspiración</i>	132
7.4.1. Las teorías de la conspiración.....	132
7.4.2. El caso del 11-M.....	134
8. PRIMAVERA ÁRABE Y GUERRAS CIVILES	141
8.1. <i>El contexto de las protestas</i>	142
8.1.1. Factores económicos.....	143
8.1.2. Factores demográficos.....	144
8.1.3. Factores políticos	145
8.2. <i>La democracia triunfante: Túnez</i>	149
8.2.1. La primavera tunecina.....	149
8.2.2. Una democracia consensuada.....	150
8.3. <i>Esperanza y frustración en Egipto</i>	151
8.3.1. La primavera egipcia	152
8.3.2. El retorno a la dictadura	153
8.4. <i>De la protesta popular a la guerra civil: Yemen</i>	154
8.4.1. La caída de Saleh	155
8.4.2. El ascenso de los Houthi y la guerra civil.....	156
8.5. <i>De la tiranía a la desintegración del Estado: Libia</i>	158
8.5.1. La caída de Gadafi.....	158
8.5.2. La desintegración del Estado.....	160

9.	AL QAEDA Y EL DAESH	163
9.1.	<i>Al Qaeda tras el 11-S</i>	163
9.1.1.	La presión de la “guerra global contra el terror”	164
9.1.2.	¿Yihad sin líderes?	165
9.1.3.	Las franquicias de Al Qaeda	165
9.1.4.	Al Qaeda y los musulmanes	166
9.1.5.	El último refugio de Bin Laden	168
9.2.	<i>La nueva amenaza: el Daesh</i>	170
9.2.1.	Los orígenes: Al Qaeda en Irak	170
9.2.2.	La oportunidad: la guerra civil siria	172
9.2.3.	El avance en Irak y la proclamación del califato	175
9.2.4.	El imperio del terror	177
9.2.5.	El retroceso	178
9.3.	<i>El yihadismo y la mujer</i>	180
10.	LA AMENAZA YIHADISTA EN EL MUNDO DE HOY	185
10.1.	<i>El impacto mundial del terrorismo yihadista</i>	185
10.2.	<i>El impacto en los países musulmanes</i>	187
10.2.1.	Al Qaeda y el Daesh en Oriente Medio	187
10.2.2.	Afganistán y Pakistán: los talibanes	190
10.2.3.	El Magreb y el Sahel	192
10.2.4.	Nigeria: Boko Haram	194
10.2.5.	Somalia: Al Shabab	195
10.3.	<i>La Unión Europea ante la amenaza yihadista</i>	197
10.3.1.	El terrorismo yihadista en Europa	197
10.3.2.	Yihadismo en España: los atentados de Barcelona y Cambrils	202
10.3.3.	La respuesta de la Unión Europea	204
10.4.	<i>La propaganda yihadista en Internet</i>	207
	CONCLUSIONES	213
	SELECCIÓN DE TEXTOS	217
	<i>Sayyid Qutb: ilegitimidad de todos los gobiernos que no se basen en el islam (1964)</i>	217

Índice

<i>Abd al Salam Faraj: enemigo lejano y enemigo cercano (1981) ..</i>	218
<i>Abdullah Azzam: razones para la yihad (1987).....</i>	219
<i>Osama bin Laden:</i>	
<i>la conspiración universal contra el islam (1996).....</i>	221
<i>El terrorismo suicida como martirio:</i>	
<i>una fatua chechena (2002)</i>	223
<i>Comisión Islámica de España:</i>	
<i>fatua contra el terrorismo de Al Qaeda (2005)</i>	225
<i>Abu Musab al Suri:</i>	
<i>el terrorismo como mandato divino (2011)</i>	227
<i>El Daesh justifica la esclavitud de las mujeres yazidíes (2014) ..</i>	228
<i>Fatua contra el Daesh (2015).....</i>	229
<i>Daesh: por qué os odiamos (2016)</i>	232
FILMOGRAFÍA: DIEZ PELÍCULAS SIGNIFICATIVAS	235
<i>Múnich, de Steven Spielberg (2005)</i>	235
<i>Carlos, le film, de Olivier Assayas (2010)</i>	236
<i>Charlie Wilson's War (La guerra de Charlie Wilson),</i> <i>de Mike Nichols (2007).....</i>	237
<i>United 93, de Paul Greengrass (2006)</i>	238
<i>A mighty heart (Un corazón invencible),</i> <i>de Michael Winterbottom (2007).....</i>	239
<i>Redacted, de Brian de Palma (2007)</i>	240
<i>Four Lions, de Christopher Morris (2010)</i>	240
<i>Zero dark thirty (La noche más oscura),</i> <i>de Kathryn Bigelow (2012)</i>	241
<i>Patriots Day (Día de patriotas), de Peter Berg (2016).....</i>	242
<i>Timbuktu, de Abderrahmane Sissako (2014)</i>	243
BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA	245

2

EL DISCURSO YIHADISTA

La reinterpretación terrorista de la yihad es, en parte, resultado de la debilidad del islamismo radical frente a quienes considera sus enemigos, por lo que pudiéramos decir que representa una versión de la yihad acomodada al escenario de los conflictos asimétricos. Pero implica además una ruptura moral, porque la práctica del terrorismo se aleja de las normas tradicionales de la yihad, que mayoritariamente excluyen la muerte deliberada de no combatientes, especialmente en el caso de mujeres y niños. Unas normas que se remontan a los dichos y hechos del propio Mahoma, recogidos en las recopilaciones canónicas de hadices. En la de Abu Daud, por ejemplo, se recuerda cómo, al ver el cadáver de una mujer a la que había dado muerte uno de sus lugartenientes, Mahoma mandó que le advirtieran de que no debía matar a mujeres, niños ni siervos. En ese dicho, por cierto, se apoyó Ibn Taymiyya, un ulema del siglo xiv muy reverenciado hoy por los islamistas radicales, para afirmar que no se debe matar a aquellos que no pueden luchar, es decir, mujeres, niños, monjes, ancianos y discapacitados, a no ser que participen en la lucha con palabras o actos. Y el propio Sayyid Qutb, cuya influencia sobre el movimiento yihadista ha sido tan grande, recordaba también cómo el primer califa, Abu Baker, ordenó a su ejército que no matara a ninguna mujer, niño ni anciano (Cook, 2005).

Además de la perversión moral que implican los atentados indiscriminados, contraria a la tradición musulmana, hay dos puntos que resultan cruciales para la comprensión del terrorismo yihadista que surgió en las décadas finales del siglo xx. El primero consiste en la reactivación del concepto

tradicional de que la yihad, en su sentido guerrero, es necesaria para llevar el mensaje de Dios a toda la humanidad. Y el segundo consiste en la nueva convicción de que la yihad no representa una obligación colectiva (*fard kifayah*) cuya iniciativa corresponde a los gobernantes musulmanes, sino una obligación individual (*fard ayn*) de todo creyente, que puede ser asumida por grupos reducidos, al margen de los gobernantes e incluso contra ellos, en el caso de que tales gobernantes sean musulmanes solo en apariencia, pero en realidad apóstatas.

2.1. *La yihad como obligación individual: de Qutb a Azzam*

La nueva doctrina yihadista en la que se inspirarían en el futuro organizaciones como Al Qaeda o Daesh fue elaborada a lo largo de los años sesenta, setenta y ochenta del pasado siglo por algunos propagandistas del islamismo, entre los que destacan los egipcios Sayyid Qutb (1906-1966) y Muhammad Abd al Salam Faraj (1954-1982) y el palestino Abdullah Azzam (1941-1989).

2.1.1. Sayyid Qutb y el retorno de la yihad

Considerado hoy como el más influyente pensador islamista del siglo xx, Qutb no alcanzó una gran audiencia en el mundo musulmán hasta que, algunos años después de su muerte, comenzó el gran auge del islamismo. En Occidente fue prácticamente un desconocido, salvo en limitados círculos de arabistas, hasta que se produjeron los atentados del 11 de septiembre de 2001. Unas semanas después el diario británico *The Guardian* se preguntaba: ¿es este el hombre que inspiró a Bin Laden?

De hecho, tanto Osama bin Laden como Ayman al Zawahiri, considerado por muchos como el principal ideólogo de Al Qaeda, recibieron en sus años formativos una influencia directa de su doctrina. Zawahiri ha escrito que el llamamiento de Qutb “fue la chispa que prendió la revolución islámica”. Y más allá de las organizaciones yihadistas, Qutb se ha convertido en un

pensador de referencia para los islamistas de todo el mundo, incluidos los chiíes (Zimmerman, 2004).

Sayyid Qutb nació en una aldea egipcia en 1906, estudió en El Cairo, fue profesor y luego funcionario del Ministerio de Educación y en 1948 recibió una beca para estudiar en Estados Unidos, donde vivió dos años en una ciudad de Colorado y confirmó su hostilidad previa hacia la civilización occidental. En 1949 publicó su primera obra de contenido claramente islamista, *Justicia social en el islam*, y a comienzos de los años cincuenta ingresó en la sociedad de los Hermanos Musulmanes, cuyo fundador, Hassan al Banna, había sido asesinado en 1949, probablemente en represalia por diversos atentados islamistas. Los Hermanos Musulmanes acogieron positivamente el golpe de Estado que en 1952 derribó la monarquía egipcia, pero quedaron decepcionados cuando el nuevo régimen nacionalista de Gamal Abdel Nasser se negó a implantar la sharía. Tras un intento de asesinato de Nasser en 1954, fueron objeto de una severa represión y entre los detenidos se halló Qutb, quien fue inicialmente torturado y sometido a un duro régimen carcelario, pero más tarde pudo escribir en prisión una parte de su obra como teórico islamista. Fue liberado en 1964, año en que publicó su obra más difundida, *Signos en el camino*, pero al año siguiente fue detenido de nuevo. Condenado a muerte por conspiración contra el Estado, fue ahorcado en agosto de 1966.

Qutb dejó tras de sí una extensa obra escrita, dentro de la cual *Signos en el camino* es el texto que mayor influencia ha tenido en los militantes yihadistas, incluso en aquellos que no lo han leído directamente. Qutb sostiene que el mundo entero se halla en un estado de *jahiliyyah*, es decir, de ignorancia del mandato divino. Este término es el que los musulmanes usan habitualmente para referirse a la situación de los árabes antes de la revelación del Corán, pero Qutb lo aplica tanto a las sociedades no musulmanas como al conjunto de las sociedades musulmanas de su tiempo. Su argumento básico es el siguiente:

Esta *jahiliyyah* se basa en la rebelión contra la soberanía de Dios en la tierra. Transfiere al hombre uno de los grandes atributos de Dios, en concreto la soberanía, y hace de unos hombres los señores de otros. Hoy no toma la forma simple y primitiva de la antigua *jahiliyyah*, sino que toma la forma de pretender que el derecho a crear

valores, a establecer normas legales de comportamiento colectivo y de escoger cualquier modo de vida corresponde a los hombres, sin respeto a los que Dios ha ordenado. El resultado de esta rebelión contra la autoridad de Dios es la opresión de sus criaturas. Así es que la humillación del hombre común bajo los sistemas comunistas y la explotación de los individuos y naciones debido a la avaricia del imperialismo bajo el sistema capitalista no son sino el corolario de la rebelión contra la autoridad de Dios y la negación de la dignidad que al hombre le ha dado Dios. (Qutb, 1964)

Su condena de la sociedad occidental asumía elementos propios de la izquierda anticapitalista y de la crítica de la modernidad realizada por diferentes intelectuales occidentales, de derecha o de izquierda, con otros específicamente islamistas (Berman, 2004). Al negar la legitimidad del Estado para legislar, se acercaba incluso al anarquismo: en nombre de la libertad, en el caso de Bakunin, o en el nombre de Dios, en el caso de Qutb, se negaba toda validez a las instituciones y normas del Estado. La teocracia propuesta por el egipcio no podía sin embargo estar más lejos del ideal libertario del ruso (Avilés, 2012).

Según Qutb, la sociedad occidental se caracteriza por “la prosperidad material, el disfrute sensual y la saciedad sexual, que la hunden en un pantano de trastornos nerviosos y psicológicos, perversión sexual, ansiedad constante, enfermedad y locura, crimen frecuente y ausencia de toda dignidad humana en la vida”. En particular le resultaba intolerable el avance de la emancipación femenina y de la libertad de costumbres que se vivía en Occidente, dos procesos que para él estaban estrechamente asociados, porque no podía entender que una mujer pudiera abrirse camino en una profesión sin recurrir a su poder de seducción. En el retrato caricaturesco que hizo de la sociedad americana al regresar de Estados Unidos, las iglesias aparecían como lugares favorables al pecaminoso encuentro entre hombres y mujeres, mientras que el *jazz* era “la música creada por los salvajes habitantes de la selva para satisfacer sus deseos primitivos”. Pero, en último término, para Qutb todos los males de Occidente se derivaban del cristianismo, que desde sus orígenes había caído en el error de separar la dimensión religiosa y la dimensión secular de la vida humana, que en cambio el islam integraba en un todo coherente.

Respecto a los judíos, Qutb partió de los reproches que el Corán les hace por haber rechazado el mensaje de Dios transmitido por Mahoma, pero a partir de ahí elaboró toda una interpretación judeófoba que debe mucho al moderno antisemitismo occidental. Según él, los judíos han conspirado siempre contra el islam y han defendido “la mayor parte de las perversas teorías que se proponen destruir todos los valores y todo lo que es sagrado para la humanidad”, como la doctrina del materialismo ateo, fundada por un judío (se refiere a Marx), y la doctrina de la permisividad sexual, fundada por otro judío (se refiere a Freud). En un ensayo titulado *Nuestra lucha con los judíos*, Qutb llegó a afirmar que Dios había enviado a Hitler para castigar su maldad.

Lo más llamativo de la doctrina de Qutb no son, sin embargo, las críticas al cristianismo y el judaísmo, comunes en el mundo islámico, sino su radical afirmación de que “todas las supuestas sociedades musulmanas existentes” habían caído también en la *jabiliyyah* y debían ser consideradas “no islámicas e ilegales”, pues aunque proclamaran su creencia en la unicidad de Dios, su vida no se basaba en la exclusiva sumisión a Dios, al haber entregado a otros el poder legislativo que solo a él pertenece. Su concepción de la ley de Dios, basada en las antiguas costumbres musulmanas, incluía el recurso a medidas feroces para mantener a las gentes en el recto camino. La pena por las relaciones sexuales fuera del matrimonio debía ser “en el caso de los hombres y mujeres casados, la lapidación hasta la muerte; en el caso de los solteros, la flagelación, cien latigazos, que en algunos casos tienen consecuencias fatales”. Respecto a aquellos que amenazaran la seguridad general de la sociedad el castigo que debía imponérseles era “ser ejecutados, ser crucificados, sufrir la amputación de manos y pies, o ser deportados del país”.

Para implantar un Estado verdaderamente islámico creía necesario que se formara una vanguardia islamista. Al igual que había ocurrido con la primera comunidad islámica formada en torno a Mahoma en La Meca, esta vanguardia debía concentrar inicialmente sus esfuerzos en la purificación religiosa. De esta manera, en el seno de la sociedad supuestamente musulmana, pero en realidad sumida en la *jabiliyyah*, se formaría una nueva comunidad sometida solo a Dios, que tarde o temprano se vería obligada a luchar físicamente contra sus enemigos.

Pero el objetivo que Qutb se proponía no era tan solo el de purificar las sociedades musulmanas, sino que llamaba a reanudar la expansión del islam

mediante la yihad, para extender por todo el mundo su dominio. Como en los primeros tiempos del islam, los no musulmanes solo tendrían dos alternativas: aceptar la condición de *dhimmis* (comunidades que mantienen su propia religión bajo la soberanía de un Estado musulmán al que pagan un impuesto) o convertirse al islam. Solo abrazando el islam pueden los hombres ser verdaderamente libres:

Este movimiento usa los métodos de la predicación y la persuasión para reformar las ideas y las creencias, y usa el poder físico y la yihad para abolir las organizaciones y autoridades del sistema *jahili* que impide a la gente reformar sus ideas y creencias, y les obliga a obedecer sus normas erróneas y a servir a señores humanos en vez del Señor Todopoderoso. Este movimiento no se limita a enfrentarse mediante la mera predicación al poder físico, y tampoco usa la compulsión para cambiar las ideas de la gente. Estos dos principios son igualmente importantes en el método de esta religión. Su propósito es liberar a aquellos que desean ser liberados de su servidumbre hacia otros hombres de manera que puedan servir solo a Dios.

Este es el núcleo central de la yihad según la entiende Qutb. La violencia ha de ser utilizada para derribar a todos los gobiernos, tanto los de los países musulmanes, culpables de haber permitido la recaída de la sociedad en la *jahiliyyah*, como los del resto del mundo, lo cual permitirá a todos los que lo deseen convertirse al verdadero islam. Este, sin embargo, no puede ser impuesto, de acuerdo con el principio coránico de que “no cabe coacción en religión”. La alternativa a la conversión es sin embargo el estatuto de *dhimmis*, es decir, la subordinación al Estado islámico, lo que otorga un significado muy poco habitual al término de liberación. En realidad, no sería exagerado afirmar que Qutb pretendía liberar a los hombres de sí mismos:

Esta religión es realmente una declaración universal de libertad del hombre respecto a otros hombres y respecto a la servidumbre hacia sus propios deseos, que es también una forma de servidumbre humana; es una declaración de que la soberanía pertenece solo a Dios y que Él es el Señor de todos los mundos. Representa un desafío a todos los tipos y especies de sistemas que se basan en el concepto de soberanía del hombre; es decir, que han usurpado ese atributo divino.

Influido sin duda por el pensamiento progresista occidental, aunque se cuidara mucho de reconocer tal influencia, Qutb llamó a derrocar todas las tiranías, fueran políticas, raciales o clasistas, para que el islam pudiera establecer un nuevo sistema económico, social y político en el que el concepto de libertad del hombre pudiera aplicarse en la práctica. Llamaba a que la vanguardia islamista derribara a los gobiernos de los países musulmanes:

Dondequiera que exista una comunidad islámica que sea un ejemplo concreto del sistema de vida ordenado por Dios, esta tiene el derecho otorgado por Dios para dar un paso adelante y tomar el control de la autoridad política para establecer el sistema divino en la Tierra, mientras que deja a la conciencia individual las cuestiones de creencia.

Y llamaba a derrocar también a los gobiernos de los países no musulmanes:

El islam no es solamente una creencia y por tanto no resulta suficiente predicarlo. El islam, que es una forma de vida, toma medidas prácticas para organizar un movimiento que libere al hombre. Otras sociedades no le dan ninguna oportunidad de organizar a sus seguidores de acuerdo con su propio método, y por tanto el islam tiene el derecho de aniquilar a todos los otros sistemas, que representan obstáculos en el camino de la libertad universal.

2.1.2. Abd al Salam Faraj y el deber de la yihad

La victoria de Israel en la guerra de 1967, un año después de que Qutb fuera ejecutado, supuso un duro golpe para el prestigio de los líderes nacionalistas árabes como Nasser y facilitó por ello la tarea de los islamistas. Doce años después, tras una nueva guerra en 1973, el presidente egipcio Anuar el Sadat, sucesor de Nasser, firmó un acuerdo de paz con Israel, lo que le valió ser denunciado como traidor a la causa árabe e islámica. Fue asesinado en 1981 por militantes del grupo yihadista clandestino *Tanzim al Jihad*, y en las investigaciones para esclarecer el crimen la policía egipcia

encontró copias de una publicación titulada *El deber olvidado*. Su autor, Muhammad Abd al Salam Faraj, de 27 años, era el jefe de Tanzim al Jihad en El Cairo y fue ejecutado al año siguiente por su implicación en el magnicidio (Jansen, 1986).

A diferencia de las obras de Qutb, que Faraj leyó con entusiasmo, *El deber olvidado* no es un texto que haya sido muy leído, por lo que su interés estriba sobre todo en que es una de las primeras exposiciones sistemáticas de una concepción que luego compartirían muchos grupos terroristas. El deber olvidado al que se refería Faraj era por supuesto la yihad, y lo importante es que él daba prioridad a la lucha contra los gobernantes de los países musulmanes, el enemigo cercano, respecto a la lucha contra Israel y el imperialismo occidental, el enemigo lejano. Puesto que *El deber olvidado* se publicó clandestinamente, Faraj pudo expresarse con mayor claridad que Qutb en un punto crucial: si las sociedades musulmanas habían recaído en la *jahiliyyah* y de ello eran responsable sus gobernantes, como sostenía Qutb, la conclusión implícita era que resultaban culpables de apostasía, un crimen que en la tradición musulmana se castigaba con la muerte, como Faraj recordaba.

Su tesis era que tras la desaparición del califato, suprimido en 1924 por el gobernante reformista turco Mustafa Kemal, las tierras islámicas ya no se regían por la ley de Dios, sino por las leyes de los infieles, por lo que se estaba en una situación semejante a la que el famoso ulema Ibn Taymiyya había denunciado en el siglo XIV, cuando muchos creyentes estaban sometidos a unos gobernantes mongoles que se presentaban como musulmanes, pero que según él no lo eran. El deber de los musulmanes era pues restablecer el Estado islámico, y puesto que la única manera de conseguirlo era mediante la yihad, esta era también un deber.

La yihad no debía dirigirse inicialmente hacia la lucha contra Israel, porque eso sería hacer el juego a los gobernantes apóstatas, que constituían el principal peligro para el islam y que se verían reforzados si eran ellos quienes lograban la liberación de Jerusalén. Combatir al enemigo cercano era más importante que combatir al enemigo lejano. Ahora bien, de acuerdo con la doctrina clásica de la yihad, cuando el enemigo está dentro, la yihad no es solo una obligación colectiva, sino una obligación individual, para cuyo cumplimiento el creyente no necesita el permiso de nadie, ni siquiera de sus propios padres, como no lo necesita para rezar o ayunar. Esta observación

relativa a los padres era importante, puesto que la mayoría de los voluntarios para la nueva yihad serían jóvenes, que podrían verse frenados por el tradicional respeto a la figura del padre en el probable caso de que este no aprobara una lucha dirigida contra el gobierno del propio país.

Con *El deber olvidado* el paso de la yihad clásica a la yihad terrorista se había dado. Ya no se trataba de una guerra santa promovida contra los infieles por la autoridad islámica legítima. Faraj niega toda legitimidad a los gobernantes musulmanes y llama a los individuos a luchar contra ellos en nombre del verdadero islam. Como en todos los movimientos terroristas, estamos ante la afirmación de que un pequeño grupo que defiende la causa justa está legitimado para usar la violencia contra el Estado. Con todo, frente a los atroces atentados masivos que vendrían después, hay que destacar que Faraj no defendía el terrorismo indiscriminado. De acuerdo con la tradición clásica, afirmaba que como norma general se debía evitar causar víctimas entre mujeres, niños y ancianos.

2.1.3. Abdullah Azzam y la yihad en Afganistán

La acción terrorista contra “el enemigo cercano” alcanzó en Egipto su mayor desarrollo en los años noventa y culminó con la matanza de sesenta personas, en su mayoría turistas, en Luxor en 1997. Aquellos fueron también los años en que los yihadistas argelinos perpetraron sus peores matanzas, en medio de una auténtica guerra civil que se inició con la anulación de las elecciones de 1992 tras el triunfo islamista en la primera vuelta.

En los años ochenta, en cambio, el mayor esfuerzo yihadista no se dirigió contra gobiernos musulmanes como los de Argelia y Egipto, sino contra el gobierno comunista de Afganistán, respaldado por tropas soviéticas. Los guerrilleros afganos, que tuvieron el apoyo de Estados Unidos y contaron con una base de retaguardia segura en Pakistán, gozaron de una gran simpatía en todo el mundo musulmán, que se tradujo en el envío de ayudas financieras e incluso en un flujo de combatientes voluntarios, en su mayoría árabes. Afganistán fue la cuna del movimiento yihadista global y en sus orígenes jugó un papel muy destacado el islamista palestino Abdullah Azzam, que en los años setenta enseñaba en la Universidad de Jeddah, en Arabia Saudí.

Tras la invasión soviética de Afganistán en 1979, Azzam se trasladó a Peshawar, una ciudad pakistaní cercana a la frontera afgana, e inició una intensa propaganda a favor de la yihad contra los nuevos invasores de la tierra del islam, que tuvo un gran eco entre muchos jóvenes deseosos de incorporarse a la lucha, entre ellos el saudí Osama bin Laden, que llegó a Peshawar en 1981. Ambos fundaron una entidad denominada “Maktab al Khadamat” (oficina de servicios), que se encargaba de canalizar la ayuda islámica internacional a los guerrilleros afganos. Azzam viajó por Oriente Medio, Europa y América del Norte para predicar la yihad y recaudar dinero, y escribió diversos llamamientos, que siguen siendo muy leídos por los militantes islamistas.

El punto en el que Azzam insistió una y otra vez fue la obligación personal (*fard ayn*) y no solo colectiva (*fard kifayah*) de combatir en la yihad. En uno de sus textos más conocidos, *Únete a la caravana* (Azzam, 1987), se expresó en estos términos:

La obligación de la yihad hoy es *fard ayn* hasta que se alcance la liberación del último pedazo de tierra que estaba en manos de los musulmanes pero ha sido ocupado por los infieles.

Algunos estudiosos consideran que hoy la yihad en Afganistán y Palestina es *fard kifayah*. Estamos de acuerdo con ellos en que la yihad en Afganistán y Palestina era inicialmente *fard kifayah*. Pero la yihad está falta de hombres y los afganos no han sido capaces de cumplir la obligación de expulsar a los infieles de Afganistán. En tal caso la obligación colectiva es insuficiente. En Afganistán se convierte en obligación individual (*fard ayn*) y lo seguirá siendo hasta que se hayan reunido suficientes combatientes de la yihad (*mujahidin*) como para conseguir la expulsión de los comunistas, en cuyo caso de nuevo sería solo *fard kifayah*.

No se necesita permiso de nadie en caso de una obligación individual [...].

Estamos pues ante una privatización de la guerra santa. La ocupación de una tierra musulmana por los infieles y la incapacidad de sus habitantes para expulsarlos llevaban a que la yihad se convirtiera en una obligación para todo musulmán, que no necesitaría para cumplirla el permiso de autoridad ninguna. Azzam no condenaba como apóstatas a los gobiernos musulmanes

existentes, pero no les otorgaba papel alguno en la dirección de la yihad contra la Unión Soviética o contra Israel, que quedaba encomendada a la iniciativa individual de los voluntarios dispuestos a combatir. Por otra parte, quien estando en condiciones de combatir ignoraba su obligación individual de hacerlo, pecaba de la misma manera que quien no cumplía el ayuno preceptivo del ramadán.

En contra de quienes primaban la gran yihad, entendida como esfuerzo espiritual, sobre la pequeña yihad, de carácter guerrero, apoyándose en una tradición del profeta recogida en el siglo IX por Al Bayhaqi, Azzam negaba que esa tradición fuera genuina y afirmaba que el término *yihad* significaba siempre combate con armas. Por otra parte destacaba que, aun en los casos en que se convertía en una obligación individual, la yihad debía ejercerse en grupo y bajo la autoridad de un jefe:

La yihad es un acto colectivo de culto, y todo grupo debe tener un líder. La obediencia al líder es necesaria en la yihad y por tanto cada persona debe adaptarse a obedecer siempre al líder [...].

Para Osama bin Laden resultó crucial el encuentro con el carismático Abdullah Azzam, pero a fines de la década de los ochenta el saudí se había distanciado de su mentor palestino, cuya visión del conflicto afgano le había llevado a chocar con ciertos sectores de la guerrilla afgana y con algunos de los voluntarios árabes, especialmente egipcios, que rodeaban a Bin Laden. Azzam creía que lo prioritario era expulsar a los infieles de las tierras islámicas que habían ocupado, como Afganistán, Palestina e incluso al-Ándalus, pero no compartía el propósito de enfrentamiento entre musulmanes que animaba a los discípulos egipcios de Qutb y Faraj, que priorizaban la lucha contra “el enemigo cercano”. En particular, las relaciones llegaron a ser muy tensas entre Abdullah Azzam y Ayman al Zawahiri. En el caso afgano, Azzam creía en la necesidad de un entendimiento entre todas las facciones que combatían a los soviéticos, incluido el comandante Ahmad Shah Massoud, relativamente moderado, mientras que los egipcios preferían una alianza con la facción más radical que encabezaba el comandante Gulbuddin Hekmatyar. Así es que cuando Azzam fue asesinado en Peshawar en noviembre de 1989, corrieron muchos rumores acerca de los promotores del crimen, que nunca ha sido esclarecido.